

No llegando a la meta todavía, pero enfocada en esta Hebreos 12:1-3

Introducción

En una larga secuencia de mensajes nos hemos ocupado de entender que estamos en el tiempo entre la primera venida de Jesús y su retorno, es decir su segunda venida. El Reino de Dios empezó, pero falta que se complete. Somos parte de este reino, desde haber entregado nuestra vida a Jesús y haberlo recibido como Señor y salvador personal; pero el reino de Dios en nosotros tampoco es completo: Todavía seguimos con la naturaleza pecaminosa, sentimos tentaciones, luchamos con experiencias que nos quieren desanimar o atajar, vemos que el corazón se quiere llenar de emociones no gratas, nos enfrentamos con malentendidos y nos damos cuenta que nuestra competencia social todavía no es tal como para mantener relaciones interpersonales pacíficas...

Hoy es el último día del año y seguramente hay emocionalidades muy variadas entre nosotros: alegría y satisfacción por metas alcanzadas en los unos, frustración y emociones encontradas por planes no logrados en los otros; expectativa y entusiasmo en los unos, dudas y temores ante las incertidumbres globales en los otros...

Hebreos 12:1-3

“Por tanto, también nosotros, que estamos rodeados de una multitud tan grande de testigos, despojémonos del lastre que nos estorba, en especial del pecado que nos asedia, y corramos con perseverancia la carrera que tenemos por delante.

Fijemos la mirada en Jesús, el iniciador y perfeccionador de nuestra fe, quien por el gozo que le esperaba, soportó la cruz, menospreciando la vergüenza que ella significaba, y ahora está sentado a la derecha del trono de Dios.

Así, pues, consideren a aquel que perseveró frente a tanta oposición por parte de los pecadores, para que ustedes no se cansen ni pierdan el ánimo”.

Tenemos a personas en la Biblia, en la historia de la iglesia y en nuestro entorno que comprobaron y comprueban con su vida, que es posible llegar a la meta sin desanimarse o quedar atrás, aunque la vida presente dificultades y aunque se parezca más a un maratón que a una carrera corta. Le invito a pensar por un momento en una persona bíblica que le sirve de ejemplo y/o en una persona contemporánea que le comprueba lo mismo.

Mi persona bíblica preferida para eso es Caleb: Con 85 años de edad, después de 40 años de dura servidumbre, de otros 40 años de caminata por el desierto y de cinco años de guerras de conquista, supo decir a Josué: “Dame ahora la tierra que Dios, por medio de Moisés me prometió hace casi 45 años atrás.” Josué le dio la tierra; era tierra de gigantes de 2.40 pm por arriba y Caleb y su tribu la conquistó. La larga vida dura y privada de comodidades o pudo acabar con su fe y sus ánimos de vida. ¡Que tremendo ejemplo!

Por lo tanto

- Despojémonos de todo el lastre: experiencias frustrantes; desánimos por metas no alcanzadas, dudas y temores del futuro incierto, autoacusaciones por decisiones equivocadas y las consecuencias de estas...

Despojarse no es sencillo, pero si la Palabra de Dios nos invita a hacerlo, es posible. El proceso de "despojarse" siempre empieza con una decisión clara y tajante que YO tomo; YO DECIDO dejar atrás ciertas realidades, temores, frustraciones... Después de la decisión puede ser que con una sola declaración y oración logro despojarme, o que se requiere una confesión ante una persona de mi confianza que luego ora por mí o, más bien, que debo iniciar un largo proceso de terapia dentro del que logro paso a paso el despojo. Eso depende de la situación y de la persona; no obstante, Dios siempre estará por medio, porque Él anhela que todos sus hijos e hijas tomen las decisiones necesarias para aligerarse de lastres, que son cargas innecesarias y que impiden u obstaculizan el avance.

- Despojémonos del pecado que asedia. "Asediar" es un término militar. Cuando un ejército logró hacer un círculo cerrado alrededor de una ciudad, era únicamente cuestión del tiempo hasta que esta ciudad sea conquistada; sea porque se lograra invadirla o, porque el hambre obligara a la población de la ciudad a entregarse. Esta figura nos enseña que hace el pecado: Puede ser que inicia aparentemente pequeño, para no tener que decir insignificante; como cuando vienen los primeros soldados del enemigo a espiar. Pero poco a poco se hace más potente, hasta hacer un círculo cerrado alrededor de la persona; es decir, tenerla presa en sus garras. De allí la amonestación tajante del autor de la carta a los hebreos: Aléjate. Despójate, corta... todo pecado, para que no puede asediar por completo tu ser.

¿Qué son pecados que asedian? No solo aspectos muy notorios, como engaños, mentiras, robos, pecados sexuales... sino también muchas actitudes, bien escondidas, como envidia, avaricia, amargura, preocupaciones que no me dejan dormir, odio, falta de autoestima...

Puede ser que empiezan pequeño, insignificante, pero crecerán hasta llenar el ser por completo y tenerle en sus garras.

- Corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante: Correr con paciencia implica correr, aguantando las adversidades; correr, aunque el camino se haga largo y empinado; correr, aunque haya obstáculos; correr, aunque no haya agua y meda la impresión como si me estaría secando... Correr con paciencia habla de constancia, de perseverancia, de resiliencia... ¿Cuánto de estas características tiene usted, hermano, hermana? ¿Sabe aguantar o se cansa rápido y deja sus propuestas y metas?
- Fijando la mirada en Jesús, autor y consumidor de nuestra fe: Jesús inició la fe en nosotros y, la completará.

Algo más se dice de Jesús: *"quien por el gozo que le esperaba, soportó la cruz, menospreciando la vergüenza que ella significaba..."*

¿A qué se refiere esta expresión "...por el gozo que le esperaba..."? ¿Qué gozo le esperaba a Jesús? La cruz no se puede entender como una razón de gozo. Jesús no miró solamente hasta la cruz, sino miró más allá hasta la resurrección y más allá hasta el nacimiento de la iglesia y más allá hasta ver las millones y millones de personas

que llegarán a ser salvas y con quienes viviría eternamente en la Nueva Tierra; todo ello, si Él iría a la cruz. Mirando a usted y a mí y a muchísimos más sintió gozo y satisfacción y pudo soportar la cruz.

Eso nos enseña algo muy importante: "Mirar a Jesús" no significa mirar a él en una cruz, ni tampoco mirar una cruz vacía vestida, como cierta tradición religiosa lo enseña; tampoco significa solo mirar a Jesús sentado a la diestra del Padre en el cielo, sino significa mirar más allá de la vida, hasta la nueva tierra donde estaremos eternamente con Él y con el Padre junto a todos los que en vida recibieron a Jesús como su salvador personal. Si nos acostumbramos a fijar nuestra mirada en eso, podemos soportar muchas dificultades y superar muchos obstáculos sin perder los ánimos y las ganas de seguir corriendo, porque nos motiva la convicción: "Lo mejor recién viene".

- Por eso el autor recomienda: *"Así, pues, consideren a aquel que perseveró frente a tanta oposición por parte de los pecadores, para que ustedes no se cansen ni pierdan el ánimo"*.

Conclusiones

Hoy es el último día del año 2023, ciertamente un año con varias dificultades. ¿Cómo piensa usted pasar al año 2024 que tendrá sus propias dificultades e incertidumbres? ¿Con los lastres del 2023 encima? ¿Con pecados no confesados y perdonados más? ¿O con paso aligerado, aunque le espera un "correr con paciencia", frente a obstáculos que se presentarán con seguridad?

Invito a cada uno a reflexionar y si decide tomar la decisión de despojarse sea de lastres o de pecados no confesados, le motivo a anotarlos en el papalito que recibió en la entrada. Después de haberlo anotado puede hacer un acto simbólico y pasar a una de las cruces y cajas que ve en ciertos lugares en el templo y que seguramente le han llamado la atención y poner su papalito a la caja, dejando así, simbólicamente, claro que deja lo que ha determinado ahora en las manos/ a los pies de Jesús. Si desea allí mismo orar con alguien encontrará cerca de la mesa a uno de los ancianos o de los líderes dispuestos de orar juntos.

Dios responderá a su decisión de despojarse y le señalará si con esta declaración y acto simbólico ya se despojó y, si luego debe iniciar conversaciones terapéuticas para lograr distanciarse por completo de o que asedia y carga su ser. Así entrará al año 2024 aligerado, preparado para enfrentar lo que el año traerá, con paz y serenidad en el corazón.

Alégrese siempre en el Señor. Insisto: ¡Alégrese!

No se inquieten por nada; más bien, en toda ocasión, con oración y ruego, presenten sus peticiones a Dios y denle gracias.

Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, cuidará sus corazones y sus pensamientos en Cristo Jesús.

Filipenses 4:4.6 y 7

Maja Dätwyler